

# **DE LO ACONTECIDO EN BABEL, ATISBOS DE LUZ PARA MANHATTAN**

*P. Francisco Javier González, S.D.B.*

## **INTRODUCCIÓN**

La presente contribución desea ser un modesto aporte reflexivo desde la perspectiva bíblica en el ámbito del discernimiento cristiano de la situación planteada mundialmente a raíz de los sucesos del 11 de Septiembre de 2001 en Nueva York y Washington.

Como metodología de trabajo, se iniciará analizando un texto que nos parece clave y muy revelador en el proceso de discernimiento de la nueva situación creada. Se trata del relato de la edificación de la ciudad y torre de Babel (Gn 11,1-9).

Los pasos que seguirá el análisis del texto serán: su ubicación en el contexto vital-histórico y literario que le corresponde, la propuesta de estructuración literaria, la explicación o análisis propiamente dicho, propuesta de alguna conclusión en cuanto al mensaje teológico que se nos ofrece mediante el texto.

A partir de aquí comenzarán a darse varias pistas de actualización, propuestas y cuestionamientos para ese hoy que vivimos y nos interpela, inspirados por el mensaje liberador del texto.

## **1.- CONTEXTO VITAL Y LITERARIO DEL TEXTO**

Aunque pertenecientes a estratos tradicionales diferentes, unos muy antiguos y otros más recientes en referencia al tiempo de la redacción definitiva

de la obra global en la que fueron insertados, los relatos que componen el libro del Génesis, así como los restantes libros que conforman el Pentateuco, han adquirido básicamente su forma actual durante el período del Exilio en Babilonia (586 a.C.) y el inmediato post-exilio. Esta observación es muy importante puesto que el contexto histórico en el que cristaliza la obra de redacción definitiva de una obra literaria, resulta decisivo para su justa interpretación y comprensión.

Releyendo su propia historia y la historia de los pueblos e imperios del mundo, a la luz de la catástrofe nacional que supuso la destrucción de Jerusalén y el templo y el destierro en Babilonia, Israel encuentra que su única esperanza de vida, la de ese resto humeante que aún queda, estaba en la vuelta al Señor, en la fidelidad a su palabra, en el respeto y reconocimiento de esa alianza con Yahveh que lo había constituido como pueblo.

Un esfuerzo grande en tal sentido, será orientado a tratar de entender el por qué se ha llegado hasta donde se llegó, ¿por qué se vino a acabar en esa situación de postración y de muerte: sin tierra, sin templo, sin rey? Para, en adelante, tratar de no cometer los mismos errores y aprender las dolorosas enseñanzas dadas por el Señor a través de la historia.

Servirán, así, para tal efecto, muchos relatos míticos tomados como préstamos de los diversos ambientes culturales de la región de la media luna de las tierras fértiles, reelaborados y apropiados desde el tamiz de la fe yahwista.

¿Cuál ha sido desde siempre el proyecto de Dios para con la humanidad? ¿cómo ha respondido la humanidad solidariamente al designio del proyecto divino? ¿cómo entraron violencia, pecado y muerte en el mundo? ¿de qué manera se han seguido extendiendo? ¿qué fuerzas en el mundo llevan hoy a la descreación, a la negación del proyecto de Dios para la humanidad? ¿en qué vías y opciones hallan hoy salvación, sensatez y sabiduría los pueblos del mundo? ¿cómo se las ha ingeniado Dios para mantener actual en medio de una historia de infidelidades su bendición y su promesa de vida para el mundo?

A todas estas preguntas intentan responder los diversos relatos de la “historia de los orígenes” (Gn 1-12,1-3) con la que se inicia el libro del Génesis y todo el Pentateuco. Constituye un auténtico prólogo a toda la dramática

historia de las relaciones de Dios con la humanidad; historia paradigmática para todos los tiempos y lugares<sup>1</sup>.

La perícopa que nos ocupa en concreto está ubicada en esta sección “pórtico de la Biblia”. Y está ubicada precisamente en la parte final de esta sección, en el ápice del relato de los orígenes, como para crear la impresión un “*increscendo*” desbordante de la respuesta desobediente, rebelde y violenta por parte de la humanidad al plan relacional y creador de Dios:

- Adán y Eva (Gn 3): desobediencia y negación de la propia creaturidad que lleva a la ruptura en la pareja
- Caín y Abel (Gn 4,1-8): fratricidio que lleva a la ruptura entre hermanos
- Lamec (Gn 4,9-24): venganza extralimitada que lleva a la ruptura entre clanes
- Gigantes (Gn 6,1-4): hierogamia que lleva a la ruptura entre razas
- La ciudad y torre de Babel (Gn 11,1-9): civilización sin referencia a Dios que lleva a la ruptura entre pueblos<sup>2</sup>.

Pero así como cada respuesta de desobediencia y rebeldía por parte de la humanidad al proyecto creador de Dios ha estado signado por un agravarse de la falta y el pecado, la reacción de Dios, después de pronunciar su juicio ante lo inapropiado del proceder humano, ha mostrado siempre misericordia dejando lugar para un resquicio de vida y esperanza.

Después del castigo del diluvio, Dios quiere la multiplicación y la expansión por la tierra de los descendientes de Adán y Eva. Tal designio de Dios ya había quedado manifestado en el primer relato de la creación: “Luego Dios los bendijo y les dijo: procread y multiplicaos, y henchid la tierra y sojuzgadla, y dominad en los peces del mar, y en las aves del cielo y en todo animal que bulle sobre la tierra” (Gn 1,28). Pero he aquí, que, sorpresivamente,

---

1 Precisamente la utilización de los relatos míticos le confieren a dichos relatos la capacidad de servir como paradigma de muchas experiencias y situaciones históricas. Pues esta es la finalidad e importante función del mito: interpretar realidades significativas, a veces dramáticas, remontándolas a un punto originario, donde la acción de una divinidad las instaura o crea un modelo del actuar humano. Cf. J.S. Croatto, ‘El relato de la torre de Babel. Bases para una nueva interpretación’, *Revista* 58 (1996) 65-80.

2 Cf. J. Konings, *La Biblia, su historia y su lectura. Una introducción*, Estella 1995, 90-94.

a continuación tenemos en la historia paradigmática de los orígenes el relato de la ciudad y torre de Babel: intento de concentración forzada, de megalomanía y de asalto sacrílego al mismo cielo. “Y esto es sólo el comienzo de su obrar...” Por eso, ante lo desmesurado del actuar de la humanidad, a Dios no le queda otro remedio, para que pueda continuar la vida, que el de frustrar el sueño de fama y grandeza de la familia humana, confundiendo la lengua de unos y otros y dispersándolos por la haz de la tierra.

Por otra parte, la colocación de Gn 11,1-9 en medio de la genealogía de Sem ha de contar con su propia razón y lógica. Todo parece indicar que la narración de la torre de Babel tiene que ver con la genealogía de Sem que desemboca en la figura de Abrahán<sup>3</sup> Lo veremos más adelante.

Ubicados, pues, sucintamente en el contexto histórico y literario de nuestro texto, pasemos a profundizar en su estructura, su análisis y su mensaje en orden a los desafíos y cuestionamientos que plantea su actualización.

## 2.- ESTRUCTURA LITERARIA DEL TEXTO

En la perícopa de Gn 11,1-9, podemos distinguir dos partes claramente definidas partiendo de la perspectiva de los sujetos que proyectan y realizan la acción que atañe al relato<sup>4</sup>. Tendríamos así una primera parte donde se nos narra lo que proyectan y hacen los hombres, la humanidad (vv. 1-4); luego, un versículo que hace de límite entre un proyecto y otro y que ocuparía el centro de la estructura literaria: la inspección divina, Dios que baja para ver lo que han hecho los hombres (v. 5); finalmente la segunda parte del relato en la que se cuenta lo que proyecta y hace Dios después de haber inspeccionado el obrar humano (vv. 6-9).

Gráficamente tendríamos el siguiente esquema:

vv. 1-4: lo que proyecta y hace la humanidad

v. 5: la inspección divina

vv. 6-9: lo que proyecta y hace Dios

3 Cf. U. Berges, ‘Lectura pragmática del Pentateuco: Babel o el fin de la comunicación’, *Est Bib* 51 (1993) 77.

4 Cf. B. Vawter, *On Genesis. A New Reading*, London 1977, 151-158.

A nivel literario, en primer lugar hay que destacar que nos encontramos frente a un texto compuesto con muchos recursos estilísticos, tanto fonéticos como lexicales. Entre los elementos a resaltar en esta propuesta de estructuración literaria del pasaje, tenemos primeramente la inclusión que forman los términos *toda la tierra tenía un lenguaje* del v. 1, y *el lenguaje de toda la tierra* del v. 9. Dicho recurso literario confiere unidad y delimita los contornos de la perícopa, y además aporta datos claves sobre lo que profundamente está en juego y la transformación semántica que se ha operado a lo largo del desarrollo del relato: la diferencia entre lo que se planteaba al inicio y lo que se plantea al final aun con los mismos términos. Interesantes y significativos paralelismos entre la primera y segunda parte del relato, correspondientes al plan humano y al plan de Dios respectivamente. Así tenemos que al *jea, fabriquemos ladrillos!* del v. 3a, corresponde el *jea, bajemos y confundamos!* del v. 7a<sup>5</sup> Al *hagámonos un nombre* del v. 4, corresponde *su nombre fue Babel* del v. 9. Y al *no sea que nos dispersemos por la faz de la tierra* también del v. 4, corresponde *y desde aquel punto los dispersó Yahveh por toda la faz de la tierra* del v. 8.

Bástennos estos pocos elementos, entre muchos otros que podrían resaltarse, para llamar la atención sobre la impresionante urdimbre en torno a la cual se ha tejido el relato, en el que tanto el proyecto de la humanidad como el proyecto de Dios se entrecruzan dramáticamente en la trama de una historia en la que se juega la apuesta por la vida y la esperanza o la apuesta por la descreación y la muerte.

### 3.- ANÁLISIS DEL TEXTO

#### 3.1 *El proyecto de los hijos de Adán*

El proyecto de los hijos de Adán se expresa, como finalidad última, en el “hacerse un nombre” como respuesta, por una parte, al temor de dispersarse sobre la faz de la tierra y, por otra, al deseo de reforzar su unión y de alcanzar

---

5 Este paralelismo se aprecia mucho mejor en hebreo pues se juega con el recurso de sonido de la aliteración: *hābā nilb<sup>o</sup> nā l<sup>o</sup> bēnīm / hābā nēr<sup>o</sup> dā w<sup>o</sup> noblā*, en el que prevalecen los sonidos consonánticos *h-b-n-l*.

la gloria<sup>6</sup> No se debe olvidar que haciendo de trasfondo a este proyecto, está el mandamiento del Señor que explícitamente había ordenado crecer, ser fecundos y llenar la tierra (Gn 1,28; 9,1).

El hecho de tener un lenguaje común es instrumentalizado al servicio de este proyecto; en efecto no se percibe en el relato un verdadero diálogo, no se da una verdadera comunicación sino un monólogo donde un grupo hegemónico parece exhortar y responderse a sí mismo<sup>7</sup>.

La construcción de la ciudad y de la torre representan los medios de realización concreta del proyecto: la ciudad como signo de su voluntad defensiva, como centro político para permanecer lo más unidos posible, en una especie de reino con un gobierno central que impida cualquier fuerza de salida, centrífuga, querida originariamente por Dios, y así, en lugar de confiar en la promesa del Señor y abandonarse confiadamente en su palabra, la humanidad hegemónizada por esa misteriosa voz que sale de ella, opta por refugiarse en un sistema de seguridad de construcción propia.

La torre<sup>8</sup> signo de su apetito de gloria, de vanidad, de fama que quiere quitar valor a la trascendencia de Dios. “Una torre cuya cúspide llegue al cielo” (v. 4): tanto a nivel horizontal (ciudad) como a nivel vertical (torre) los hijos de Adán optan por prescindir de Dios y de su mandato, de su proyecto, con la intención de bastarse a sí mismos, desplazar el lugar de Dios y venir a ocuparlo ellos.

Mediante estas dos construcciones, los hombres quieren *hacerse un nombre* que dura por siempre; pero haciendo esto se apropian de una prerrogativa que pertenece solamente al nombre eterno de Dios, ya que en la

---

6 Cf. G. von Rad, *El libro del Génesis*, Salamanca 1977, 179.

7 Cf. U. Berges, ‘Lectura pragmática del Pentateuco: Babel o el fin de la comunicación’, 77-79, quien da a entender a través de su penetrante análisis que, en realidad, los que están construyendo la ciudad y la torre, son los que quedan sin nombre, en la sombra, mientras que los que manipulan el lenguaje en su provecho son los que van a apropiarse de la fama del nombre de su titánico proyecto a expensa de los otros.

8 Cf. *Ibidem* 84: Las torres de que habla la Biblia tienen normalmente una función de protección. Pero la torre de Babel no tenía una función defensiva, sino una función cultural. De la “zigurat” bajaba el dios Marduk como por una escalera para recibir el homenaje de sus fieles.

Ver también Is 63,12.14; Sal 135,13; Sal 148,13.

Biblia es sólo Dios quien hace un nombre para sí mismo por medio de sus obras y prodigios: “Tú que has obrado señales y portentos en Egipto, hasta hoy, y en Israel y en la humanidad entera, y te has hecho un nombre, como hoy se ve” ( Jer 32,20)<sup>9</sup>.

### ***3.2 Dios baja para ver ciudad y torre***

El v. 5 introduce la inspección divina: el texto dice que Dios *bajó* para ver la ciudad y la torre que habían construido los hombres. Cuando Dios baja, cuando Dios desciende, está a punto de realizarse un juicio punitivo pero a la vez preventivo sobre el actuar humano<sup>10</sup>; así también en Gn 3,8, Dios se pasea por el jardín del Edén a la hora de la brisa de la tarde, dispuesto a juzgar, después de que Adán y Eva acaban de transgredir el entredicho divino fundante<sup>11</sup>.

“Este es el inicio de su hacer, ahora nada impedirá lo que se propongan”, comenta el Señor, como primera reacción, resaltando con ello lo desmesurado del plan. Y es que la mirada divina sabe percatarse del desenlace fatal en el que va a desembocar el camino que la humanidad ha emprendido con aquel proyecto: todas las posibilidades y todas las tentaciones que implica tal acumulación / concentración de fuerzas y energías, deseo de omnipotencia e infinitud de poder.

### ***3.3 El proyecto de Dios***

De esta manera, el Señor proyecta su actuar preventivo para salir al frente del proyecto en construcción de la humanidad, retomando en paralelo el mismo entusiástico *¡ea, vamos!* de aquella misteriosa voz hegemónica de

9 Ver también Os 63,12.14; Sal 135, 13; Sal 148, 13.

10 Cfr. G. von Rad, *El libro del Génesis*, 180-181: “no por miopía, sino porque mora a gigantescas alturas y la obra de los hombres es tan minúscula, tiene él que acercarse. Este rasgo debe ser considerado como una magistral ironía para con la obra de los hombres”.

11 “Dios baja”: es importante notar que en las Escrituras está siempre primero el “descenso de Dios”; Dios toma siempre la iniciativa y baja hacia la persona humana, luego Dios llama a la humanidad hacia sí, y entonces los humanos pueden ascender a Dios por gracia divina.

la humanidad (vv. 3 y 4), con un verbo hebreo fonéticamente muy cercano al utilizado por los hombres (“construyamos”, *nilb<sup>e</sup>nā*), pero que expresa un contenido muy diferente: “mezclemos / confundamos (*w<sup>e</sup>noblā*) allí su lengua” (v. 7).

El instrumento que les sirvió para iniciar el proyecto es el mismo empleado por Dios para la frustración del mismo: “de modo que no entienda cada cual la lengua de su prójimo”. Sólo habrá condiciones para una escucha y un entendimiento verdaderos cuando de parte del hablante, del que interpela, propone o exhorta, se habla con verdad y desde la verdad para edificar juntos la verdad. Sobre la base de la opresión y de la manipulación nunca habrá verdadera comunicación sino sólo encubrimiento de la mentira.

Así al intento de concentración y acumulación centrípeta de fuerzas sucede la preventiva dispersión por toda la tierra; así dejaron de edificar la ciudad, de continuar adelante con su proyecto. Dios destruye la unidad artificial y forzada construida por los humanos y esparce los pueblos por toda la tierra.

De este modo se ha operado a lo largo del desarrollo del relato una impresionante transformación como lo dejan ver las inclusiones de términos con que empieza y finaliza el relato: *no sea que nos dispersemos por toda la faz de la tierra* (v. 4) / *Y los dispersó Yahveh desde allí por toda la faz de la tierra* (v. 8); *toda la tierra era de un mismo lenguaje e idénticas palabras* (v. 1) / *confundió allí el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los desperdigó Yahveh por toda la faz de la tierra* (v. 9).

En el v. 9 encontramos una clave de lectura interpretativa para todo el pasaje: el Señor Dios le coloca un nombre al proyecto de la humanidad hegemonizada por aquella voz sin rostro: “por eso se la llamó Babel” (a aquella ciudad y a aquella torre). Ya desde el inicio del relato, en los primeros versículos relativos al proyecto de los hombres, resonaba como eco el nombre de Babel por medio del recurso de la aliteración, en las palabras “construyamos ladrillos”, “ladrillo en lugar de piedra”<sup>12</sup>.

Desde su inicio este proyecto de la humanidad va diciendo y reflejando lo que es: Babel; es decir: confusión, desmesura, manipulación, opresión,

---

12 *nilbena lebenim / hallēbenah le'aben*: expresiones en las que prevalecen las consonantes *b-l-n* propias de la palabra Babel (Babylon / Babilonia).

acumulación desmedida, concentración autodefensiva forzada. Es así como al “hagámonos un nombre” (v. 4) corresponderá “fue su nombre Babel” (v. 9), destacando con ello que el proyecto de los hijos de Adán desde su mismo inicio ya tenía un nombre<sup>13</sup>.

Será, pues, definitivamente “otro” el camino que la humanidad ha de seguir para la edificación de la unidad de la familia de los hijos de Adán y Eva; mas no será, en absoluto, el emprendido por los que hegemonizan y lideran el proyecto de Babel.

#### 4. MENSAJE QUE NOS REVELA EL TEXTO

##### 4.1 *Instalados en el rechazo del plan de Dios*

Cuando las personas excluyen a Dios de su proyecto para construirse por sí mismas un nombre (fama-renombre eterno), el destino de su realización será sólo confusión y fracaso. Instaladas en el rechazo del plan de Dios, las personas, pueblos e imperios comienzan a generar terribles fuerzas de descreación, de destrucción y muerte, ya que al rebasar los límites de su condición creatural, la mentira / ilusión de su pretendido “endiosamiento” les seduce y arrastra de tal forma que están dispuestos a eliminar, sin contemplación de ninguna clase, a todo aquel y a todo aquello que les haga patente o recuerde de alguna manera su fragilidad, su vulnerabilidad, su límite creatural<sup>14</sup>.

En el juicio que pronuncia el Señor ante el proyecto humano en plena construcción, se le hace saber a los hombres que una libertad de la autonomía

---

13 Paradójicamente para la lengua de Babilonia la etimología de su nombre, *Babel*, significaba “puerta de Dios”, “puerta del cielo”, mientras que para Dios, que ha bajado para ver de cerca este proyecto, su nombre significa “confusión” (del verbo hebreo *balal*). Recordemos que en la Biblia, el nombre como imposición divina, reviste un carácter muy fuerte que marca la orientación y la misión de la realidad nombrada. Se está realizando una crítica tremenda a toda civilización que pretenda endiosarse, a toda civilización consumista, materialista, sin referencia a Dios.

14 U. Berges, ‘Lectura pragmática del Pentateuco: Babel o el fin de la comunicación’, 84: “La narración de la torre de Babel no es historia de pecado y castigo, sino la imposibilidad humana de hacerse un nombre”.

emancipada totalmente con respecto al Creador, no es libertad verdadera sino ilusión que engaña y engendra violencia y muerte, descreación.

El comentario divino, “y éste es el comienzo de su obra”, lo deja entrever: por este camino emprendido por la humanidad se rebasarán los límites puestos por Dios, precisamente, para preservar la vida, para preservar la justa y saludable comunión entre Creador y creatura, entre hombre y mujer, hermano y hermano, la comunión entre pueblo y pueblo, garantizando, así, el difícil pero crucial equilibrio entre diferencias y semejanzas.

La unidad-solidaridad humanas basadas, pues, en el rechazo del plan de Dios, se mostrará a la postre como artificial, insostenible sobre sí misma, efímera, y acabará derrumbándose, haga lo que haga, incluso cobrando desesperadamente un sinnúmero de víctimas.

#### *4.2 No es Babel quien consigue un nombre*

Una unificación forzada, basada en el miedo y la coerción, al final siempre se revelará vana y destinada al más rotundo fracaso. La función del lenguaje no es la instrumentalización del mismo para el provecho particular de un grupo o de una élite hegemónica que quiere “hacerse un nombre” eterno a toda costa, sino para escuchar, en primer lugar, y responder, en un segundo momento, al Único que verdaderamente puede hacerse un nombre para sí mismo por medio de las obras y maravillas que ha actuado en la historia en favor de los desvalidos del mundo. El Único que puede engrandecer el nombre del hombre sobre la tierra.

Es por ello que, muy estratégicamente en el plan del redactor final, está ubicada nuestra perícopa dentro de la narración de las genealogías de los hijos de Noé, y específicamente cuando comparece la genealogía relativa a Sem, de quien descenderá Téraj, padre de Abraham a quien el Señor gratuitamente prometerá engrandecer su nombre y bendecir en él a todos los pueblos de la tierra:

*Yahveh dijo a Abram: Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y serás tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra` (Gn 12,1-3).*

Y esto con la sola condición de que Abrahán esté dispuesto a escuchar, obedecer, fiarse y ponerse a caminar. No es Babel, pues, quien consigue un nombre, sino la descendencia de Sem en Abrahán.

La unidad que desea el Señor para la humanidad es la unidad basada en la fidelidad a El, a su proyecto creador y salvífico. Dios quiere la vida en todos los rincones de la tierra, con la peculiaridad de cada pueblo y de cada cultura (Gn 1,28; 9,1); pero también con la capacidad de saber reconocerse, más allá de las diferencias, en la adoración de un solo nombre, el único nombre sublime (Sal 148,13).

La unidad, por tanto, no se consigue por la nivelación de las diferencias, sino por la libre y común decisión de dirigirse hacia Yahveh; es decir, de ponerse al servicio de su proyecto liberador y generador de vida para toda la humanidad, de modo especialísimo para las víctimas que llevan sobre sus dobladas espaldas el peso de la injusticia del mundo. Si en Babel la dirección fue desde la unidad-uniformidad hacia la dispersión-diversidad; en Abrahán (Israel) el camino planteado en el imperativo y la promesa divina, va a la inversa: desde la dispersión a la unidad<sup>15</sup>.

Ha quedado clara, pues, la enseñanza que, en medio de tanto dolor y sufrimiento, se le propone a Israel en la historia, lugar de revelación de su Dios: el poderío asirio y el avasallante imperio neobabilónico pudieron conquistar a los pueblos, pero no conquistarse un nombre que dure para siempre; en efecto, así como de vertiginoso fue el ascenso de este último, así de vertiginosa fue su caída, su rápido ocaso hacia finales del siglo VI.

No fue el imperio neobabilónico, con su multitud de razas y naciones sometidas, el que logró hacerse un nombre inmortal, sino la descendencia de Abrahán a quien, gratuitamente, el Señor prometió y garantizó un nombre.

### ***4.3 Una nueva identidad para el Israel postexílico***

El texto está proponiendo, pues, al Israel postexílico una nueva identidad: a pesar de su aislamiento y su aparente debilidad ante los prepotentes del mundo, será una bendición para todos los pueblos de la tierra.

---

15 La profecía de Isaías (66,18ss) se empieza a cumplir en la fiesta de Pentecostés en Jerusalén (Hech 2), donde todos entienden en sus propios idiomas la predicación apostólica. Pentecostés es decir, gritar la misma realidad, en relación a las maravillas que ha obrado Dios en la historia y la creación, en distintas lenguas. De la dispersión a la convocación como obra del Espíritu.

Nuestra perícopa prefigura programáticamente la nueva identidad de Israel en medio de los pueblos con una toma de distancia negativa frente a Babilonia y su política imperialista-expansionista, y un acercamiento positivo hacia la gran familia de los pueblos.

La situación de dispersión y aislamiento de Israel como pueblo es exigencia y promesa de futuro y salvación. Su porvenir no está en sus propias manos, en la creación de un sistema de seguridad inexpugnable, por otro lado a la postre ilusorio y efímero, o en la acumulación titánica de energías y fuerzas las que fuere con la finalidad de infundir terror y pánico en torno; sino que su esperanza está en el vivir a la intemperie la propia condición humana, puesta ésta confiadamente en manos del Señor de la vida y de su palabra, palabra creadora de la que dependen todas las familias y pueblos de la tierra.

¿Estaba dispuesto Israel a asumir esta propuesta? Este camino parece ser el que no ha querido elegir ni Israel, ni el mundo, prefiriendo la seguridad tangible de sus realizaciones y sus sistemas de defensa de propia construcción, por medio de los cuales tener todo bajo control.

## 5. PISTAS PARA UNA ACTUALIZACIÓN

### *5.1 El asalto de las pretensiones babilónicas permanece abierto*

Se trata de la pretensión de la desmesura, la pretensión de extralimitarse con el ansia y la sed de poder y de dominio. Es la historia de todos los imperios que en el mundo han sido. Imperios que así como se levantaron así se eclipsaron y se esfumaron, pero patéticamente convencidos hasta el último momento de que tenían que perdurar y ser eternos, a costa de mucho derramamiento de sangre y de muchas víctimas que han tenido que pagar inocentemente el precio del sueño quimérico de fama y gloria de los que han pretendido hacerse un nombre a expensas de sus semejantes, a expensas de sus hermanos convertidos en víctimas.

Permanece abierto el asalto de las pretensiones babilónicas cada vez que los avances de la ciencia y la tecnología ignoran y prescinden sistemáticamente del ingente número de pueblos y personas de los así

llamados tercer y cuarto mundo que se van quedando al margen de esos avances y esas conquistas, viviendo en situaciones de extrema pobreza<sup>16</sup>.

Permanece abierto el asalto de las pretensiones babilónicas al decretar el fin de la historia cuando determinada cultura o bloque de naciones del mundo ha considerado alcanzadas sus metas, y abusivamente impone dichas metas para todo el conjunto de pueblos y culturas de la humanidad; forzando de esta manera que todos(as) se metan por el aro de su proyecto engañosamente universalizante y universalizable.

## 5.2 *El sueño de todos los imperios*

En los primeros versículos de nuestro texto todo el mundo está presentado como un único pueblo, pero ¿no es éste el sueño de cualquier imperio? ¿no es ésta la tentación frente a la cual han sucumbido innumerables experiencias de liderazgos y ejercicios de poder en la historia?

La tentación de arrasar o silenciar cualquier expresión de diferencial disidencia, para meterlos a todos en el “único” proyecto previamente fabricado por el monarca, emperador, gobierno o grupo hegemónico de turno.

Es la tentación de imponer el propio proyecto, el del grupo que hegemoniza el poder, bajo el pretexto de tener que imponerlo por una “causa justa”, bajo el pretexto de defender la libertad amenazada de los pueblos ante los cuales se funge como bienhechor, protector, tutor, mecenas<sup>17</sup>. Cayendo

- 
- 16 Así T. Mifsud, ‘La economía de mercado’, *CIAS* 506 (Septiembre 2001), 442, comenta: “En 1985 los pobres del continente latinoamericano eran 163 millones representando el 40% de la población (de los cuales el 15%, o sea 61 millones, se encontraban en extrema pobreza). Así, se observa que ya en 1985 el número absoluto de pobres era casi un 50% mayor que el existente en 1960, y un 25% mayor que en 1980, llegando en 1990 a 204 millones de personas”. Mientras más se avanzaba en desarrollo de tecnologías y se entraba decididamente en la era de la cibernética y el *boon* de las tecnologías comunicativas, en esa misma proporción aumentaba la pobreza y la exclusión de las grandes mayorías de los “adelantos” humanos. Los logros del *homo faber* todavía no aseguran la creación de una sociedad verdaderamente humana.
- 17 Viene al caso aquí recordar la sentencia de Jesús a sus discípulos en la polémica discusión en torno a liderazgo en el grupo y las relaciones de poder: “Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar Bienhechores; pero no así ustedes, sino que el mayor entre ustedes sea como el más pequeño y el que gobierna como el que sirve” (Lc 22, 25-26).

en esta tentación no se percatan de los abrumadores resultados de las lecciones de la historia que ya dan por descontado el fracaso de todos los proyectos de liberación concebidos y realizados como actos de poder<sup>18</sup>.

### *5.3 El proyecto de globalización impuesto por Occidente al mundo (one way)*

“El mismo lenguaje” e “idénticas palabras” son el fundamento y la ruina de toda política imperialista. Al querer fundamentar su pretensión dominadora y hegemónica sobre aquellos que juzga débiles, inaptos para forjarse para sí mismos un nombre<sup>19</sup>, sobre la instrumentalización de un mismo lenguaje, de una misma simbología, de un mismo horizonte conceptual e ideológico, empieza a germinar en el corazón mismo de los proyectos imperialistas su ocaso y su ruina, porque una sociedad que busca la comunicación perfecta con un consenso impuesto, forzado, total y absoluto, está destinada al más rotundo fracaso. Todo tipo de comunicación, como toda sociedad, está necesitada de “identidad” y “diferencia” a la vez. La identidad absoluta conlleva a la muerte de la comunicación y de la sociedad<sup>20</sup>.

Es este el camino, también hoy, por donde el Occidente “desarrollado” pretende llevar e incluir a todos los pueblos y culturas del mundo por medio de su proyecto de globalización: globalización de la economía de mercado, globalización de las tecnologías, globalización de la comunicación. De tal forma que todos caminen y tengan que entrar por esa sola vía (*one way*).

De ahora en adelante, siguiendo la inexorable lógica de los imperios que quisieron hacerse un nombre-renombre, podrán sobrevivir todas las diferencias culturales meramente accidentales, adventicias, pero en absoluto nada que signifique originalidad cultural, alternatividad de proyecto, resistencia cultural / política frente a la única cultura hegemónica, protagonista de la historia. Enseguida se percibe, al igual que en el relato de Babel cuando

---

18 Cf. Mieth D. – Theobald C., “Dios, ¿de quién es Dios? La perspectiva de las víctimas”, *Concilium* 279 (1999) 59-62.

19 Aunque de hecho, son ellos los que hacen con sus manos, sudor y sangre los proyectos, para luego quedar sin nombre, en la sombra.

20 Cf. U. Berges, ‘Lectura pragmática del Pentateuco: Babel o el fin de la comunicación’, 93.

toca el turno a la inspección de Dios, la desmesura del proyecto, lo descabellado de tal aventura:

*Otra ilusión producto de la globalización es que nuestro mundo se está uniendo. El hecho innegable es, sin embargo, que la humanidad nunca ha estado tan fragmentada como hoy. Pues la globalización, pese a su apariencia, es en realidad un proceso de exclusión (...) Con la globalización, hemos llegado a una situación en la cual no se necesita a los pobres. Ellos son las víctimas de las que estamos hablando. Se han vuelto superfluos<sup>21</sup>.*

De esta manera, como todo conato de unificación impuesta y forzada, de toda comunicación unidireccional y por tanto artificial, tal proyecto no puede ni podrá mantenerse indefinidamente sin mostrar lo que en realidad es: apariencia, ilusión, mentira opresora, confusión. Mientras tanto, para no dejar ver lo que es, o no dejar al descubierto su vulnerabilidad, que en ello estaría la esperanza, se esforzará por todos los medios habidos y por haber en sostener a toda costa la ilusión de ese mundo de ensueño, el mundo ficticio de los anuncios que proponen soluciones instantáneas a todo problema imaginable a través de las estrategias de la mercadotecnia<sup>22</sup>.

Paralelamente buscará silenciar drásticamente todo el costo humano en víctimas, consecuencia de la implementación de la economía política de su proyecto que constituye su fuerza motriz<sup>23</sup>. Finalmente tratará de destruir y desterrar de la faz de la tierra a todo aquel o todo aquello, sea quien fuere o sea lo que fuere, que le recuerde u ose descubrir su fragilidad, su vulnerabilidad.

---

21 J. Sobrino – F. Wilfred (eds.), 'La globalización y sus víctimas', *Concilium* 293 (Noviembre 2001) 684.

22 Cf. *Ibidem* 684

23 T. Mifsud, 'La economía de mercado', 446: "El cambio de acento de lo político (las grandes utopías de los setenta) a lo económico (preocupación por las estadísticas como argumento decisivo sin ulterior referencia, característico de los noventa) ha significado un giro total en la consideración social de la pobreza: si en un contexto utópico los pobres constituían un potencial político (una bandera de lucha), en un ambiente pragmático la pobreza es considerada tan sólo como una muestra de debilidad y de vulnerabilidad de un sistema económico y, por ende, su presencia se oculta porque resulta incómoda e inconveniente".

Llegará incluso, instalado en la lógica cerrada de su proyecto, a ir más allá en la instrumentalización para sus fines del lenguaje y la comunicación, apropiándose del lenguaje religioso para hablar en nombre de Dios; ya que parte de todo proyecto imperialista del signo que sea, consiste en hacer bajar a Dios a la tierra para suprimir toda interpelación o juicio que venga del cielo, quitando valor a la trascendencia de Dios y quedando sólo él constituido en su propio juez y medida de todo. Pero al hacer esto no habla en realidad en nombre de Dios, sino más bien difama su nombre, lo deshonra, lo toma en vano.

#### ***5.4 El aporte de toda verdadera religión***

Pero todo verdadero lenguaje religioso, según el mensaje de nuestro texto, no debe encubrir la mentira de un proyecto basado en la manipulación de la comunicación y la concentración forzada de energías y fuerzas en beneficio de unos pocos y detrimento de muchos. Por el contrario debería denunciar sin miramientos todo tipo de injusticia que deshumanice a pueblos y personas.

¿Qué voces, entonces, en este mundo deben ser escuchadas con atención por las tradiciones religiosas del mundo y hombres de buena voluntad, como portadoras de verdad y vida? ¿y qué otras desatendidas porque engendradoras de confusión y muerte?

Ciertamente la voz del grupo que hegemoniza el poder ha de estar permanentemente bajo sospecha y crítica observación. La piedra de toque para juzgar de la verdad o mentira de toda comunicación, de todo lenguaje ha de ser la voz de las víctimas:

*Tenemos que preguntar a las víctimas de nuestro mundo actual qué les ha traído la globalización. ¿Ha traído realmente mayor humanización o más pobreza e indigencia? ¿Qué esperanzas y aspiraciones manifiestan los pobres del planeta? ¿Cuál podría ser su programa para nuestro mundo?<sup>24</sup>*

---

24 Sobrino J. – Wilfred F. (eds.), 'La globalización y sus víctimas', 684.

### *5.5 Lo que pudieran tener de simbólico los sucesos de Septiembre de 2001*

Los sucesos del 11 de Septiembre de 2001 ocurridos en Nueva York y Washintong han de hacer reflexionar profundamente sobre el actual ordenamiento de cosas en base al cual se está queriendo orientar los destinos del mundo. Más allá del repudio categórico del hecho de violencia terrorista y del dolor humano compartido ante la injustificable muerte de miles de seres humanos, no podemos dejar pasar lo que pudieran tener de simbólico para nuestro mundo dichos sucesos.

La confusión del lenguaje, en el relato bíblico que nos ha ocupado, determinó el cese del proyecto, se dejó de seguir construyendo tanto la ciudad como la torre. Y esto era presentado por el texto como medida preventiva, a fin de que la vida humana pudiese continuar, ya que el camino que vislumbraba el proyecto de la humanidad, llegaría rápidamente a la desmesura, la extralimitación, y por ende a la descreación deshumanizante.

En medio del dolor y la consternación, pues, que todos a una compartimos<sup>25</sup> ¿no es el momento presente una ocasión privilegiada para revisar a todos los niveles y en profundidad el hacia dónde nos está llevando el proceso de globalización actualmente planteado a esfera planetaria y representado emblemáticamente en las torres gemelas del comercio y la Bolsa de Nueva York?

¿No es ahora más que nunca urgente la sinceración del lenguaje mediático puesto que el horror y repudio humano ante la muerte violenta de miles personas deben ser idénticos dondequiera que se produzca, sin discriminación de nacionalidades, credos, razas, posición social, status

---

25 Algunos o muchos, por qué no decirlo, pudieron en un primer momento desde la perspectiva de los humillados y oprimidos por el capital transnacional representado en las torres del centro mundial del comercio, experimentar una poco disimulable satisfacción interior. Quizás aquí también, como en el caso de Jonás y la destrucción de Nínive, el Señor toma en cuenta la indignación del pobre, su clamor justicia; pero enseguida se mueve a educarlo, para que aprenda, más allá de la justicia a experimentar también compasión y misericordia. Jonás nos muestra, pues, la pedagogía divina que tiene el Señor para con los oprimidos comprendiendo su reacción, pero sin permitir que se instalen en la violencia-venganza de sus opresores, siendo capaces, como Dios, de dar el paso a la misericordia.

económico? ¿o acaso hay víctimas de primera plana dignas de acaparar la atención de todos los medios, y otras de segunda y tercera plana, y otras que ni siquiera figuran porque son irrelevantes para los intereses de quienes lideran el proceso de globalización?<sup>26</sup>

### 5.6 *¿Enmendarse o poder continuar sin cambio?*

¿No convendría pararse, detener el proyecto para contemplar el desastre mundial que está engendrando y que por doquier asoma? ¿no es esta una extraordinaria ocasión de conocer los propios errores y de enmendarse<sup>27</sup>, de sacar sabiduría de los acontecimientos de la historia, y de caer en cuenta de que es inhumano y destructivo imponerle a todos los pueblos de la tierra el proyecto de humanidad de un grupo, bloque, alianza, mancomunidad?

Por el curso que han seguido los acontecimientos, pareciera ser que a lo que fundamentalmente han movido los acontecimientos, es a reconstruir rápidamente la imagen de hegemonía mundial de los Estados Unidos y con él las naciones del Occidente “desarrollado”. Hegemonía por un instante puesta en jaque, pero ahora toda abocada a mostrarle al mundo su sin par superioridad ofensiva y vindicativa. Parece que se quiere poder continuar pero sin cambio.

Se está perdiendo, de este modo, la gran oportunidad de ir a la raíz del problema que es un problema de justicia social, de justicia hemisférica, de justicia mundial. Dicho problema comenzará a tener sólo un pálido intento

---

26 Así T. Okure, ‘La globalización y la pérdida de la identidad cultural en África’, *Concilium* 293 (Noviembre 2001) 756: “la obsesión por hacer dinero rápido coloca los beneficios materiales por encima de las personas. La hospitalidad tradicional y el espíritu de compartir son desplazados por la cultura del “yo primero”, e incluso se espera que el más pequeño servicio sea recompensado por lo menos con una propina. La peor consecuencia de todo esto es la creciente pérdida de respeto por la vida humana, puesto que ésta no puede medirse en términos de beneficios obtenidos al final de un día de negocios. Esto explica el alto índice de asesinatos en África, apoyados ocultamente por las naciones ricas, a quienes principalmente sólo les interesan los ricos recursos naturales del continente”.

27 En el idioma italiano existe una expresión con un verbo que manifiesta esta misma idea con una fuerza e intensidad del todo particular: “*affinché si ravveda*”, “*ravvedersi*”: indica ese haber experimentado muy de cerca las consecuencias de un error, lo dañino y perjudicial de una opción hecha y comenzada a llevar a cabo, para tener la posibilidad de no seguir yendo por allí, de cambiar, de corregir el rumbo.

de salida cuando por parte de los grupos hegemónicos del poder en el mundo, se abran a la realidad del otro, como distinto, sin menospreciarlo, y se valore su aporte como uno entre muchos, incluyendo el propio. Este camino lleva a que cada pueblo, cada cultura reconozca que ella no realiza en sí ni agota todas las posibilidades humanas, y que por tanto que toda cultura es limitada, finita, vulnerable; sólo colocando en justicia y solidaridad cada una su aportación original, se podrá tener un esbozo de la humanidad soñada por Dios.

Por tanto, no se critica sólo de una parte la dirección desmesurada e inhumana que cada vez más gravemente está asumiendo el proceso de globalización liderizado por Occidente; toda postura, sea del signo que fuere, que absolutice su visión del mundo y su proyecto, desconociendo la diversidad cultural, étnica y religiosa de los otros, tildándolos en bloque como diabólicos, perversos y malos, es una postura y un proyecto que está en la misma línea de la deshumanización y la promoción de la muerte<sup>28</sup>.

Mientras se crea y se continúe aupando la idea y la convicción de que la propia cultura o civilización posee la supremacía y la superioridad, la vía para la unidad de toda la familia humana está vedada, bloqueada decisivamente. Y los riesgos de aniquilamiento universal, por su parte, aumentan y amenazan cada vez a mayor escala.

Como se deja ver, pues, hoy por hoy: “la aceptación del otro, ahora sí, ya no es solamente una actitud de buena disposición, de justicia intercultural, de derechos humanos, de fraternidad universal, sino de simple sobrevivencia”<sup>29</sup>.

Sobrevivencia que quiso y quiere garantizar la intervención preventiva de Dios, cuando, retomando el relato bíblico, los dispersó desde allí, desde el lugar de la concentración megalómana de poder, la desmesura y confusión, por toda la faz de la tierra.

Por la vía del concentrarse para fortalecerse, del cultivo y promoción de las fuerzas centrípetas para no dispersarse, no podrá venir nunca la salvación para los pueblos, sino el servilismo de por vida, pues vivir equivaldrá inexorablemente a gastar la entera existencia construyendo sistemas de seguridad y defensa cada vez más sofisticados y temibles.

28 Cf. Moreno A., ‘Terrorismo’, *Heterotopía* (3 – 2001) 9.

29 *Ibidem* 11.

Esta es un tentación permanente que asecha a todos los pueblos y culturas constantemente. También a la Iglesia y a la vida religiosa en América Latina que buscando el camino de su relevancia en el hoy que le toca vivir y el camino de su refundación, podría estar mirándose a sí misma y replegando hacia adentro, en este momento, sus fuerzas y mejores energías; vaciándose así, cada vez más, del profetismo que sella su identidad y del impulso misionero / martirial que siempre ha distinguido sus huellas en la historia del continente. Porque, en fin de cuentas, “quien quiera salvar su vida la perderá” (Lc 9,24).